

Nosotros, en Américo Calí vemos a uno de los más afortunados conductores de una especie de renacimiento o movimiento de raigambre clásico-española, que es muy grato al gusto de los argentinos y que está muy a tono con una cultura—como la argentina—de poderosos cimientos eglógicos, rurales, pastoriles, pese al hecho de que Buenos Aires sea una de las grandes metrópolis del mundo.

Finalmente, vemos un extraño destino y profecía en la sangre de este noble argentino que por intermedio de «Egloga» su revista, ha dado un cauce de salida al Atlántico, a la cultura de los jóvenes poetas de Chile. En cierto sentido, ha sido en lo espiritual, el precursor del gran pacto comercial argentino-chileno, que si se cumple como es debido y se perfecciona aun más en el futuro—cuando ya no existan los prejuicios acerca de quién va a depender de quien—va a crear un poderosísimo bloque mundial que equivaldrá al nacimiento de un nuevo gran estado, vale decir una «América Austral», a base de Argentina y Chile.—ANTONIO DE UNDURRAGA.



TAN SOLO EL MAR, por *Gabriela Henríquez Descat*.

Conocíamos a Gabriela Henríquez a través de sus Cuentos para Niños que, a base de sucesos históricos americanos, la Editorial Peuser de Buenos Aires ha venido publicando con éxito notorio. Sabíamos también de su buena fortuna en concursos literarios de empresas editoras nacionales.

Ahora la reencontramos en su libro de cuentos «Tan Solo el Mar»—en parte imaginativo y en parte costumbrista—que acaba de publicar la Editorial Tegualda, y que la crítica oficial—digámoslo así—ha juzgado con bien, merecidos elogios.

Se trata, en efecto, de una autora dotada de condiciones esenciales para el género que cultiva: agilidad de imaginación y ese escaso e inapreciable don de saber interesar al lector.

Gabriela Henríquez maneja sus elementos de composición un poco apresuradamente, sin la técnica del profesional, pero con tan deliciosa espontaneidad que, aun el ambiente irreal o la modalidad artificiosa de algún personaje, adquieren, gracias a la viveza del relato, un carácter y un sentido verdaderamente realistas. Así en «Tan Solo el Mar» o en «El Jugador Frenético».

Pero no es siempre la fantasía la que juega papel predominante en la obra de la señorita Henríquez. Hay en su libro cuentos como «José Ramón» o «Tesoro», en los que las facultades narrativas se proyectan sobre nuestros campos y nuestras costumbres. «Tesoro» es un cuento no exento de humor, desarrollado con gracia y frescura naturales. Son, acaso, las páginas más flúidas y promisorias del libro.

En Gabriela Henríquez se perfila una novelista aún sin el dominio de los medios expresivos necesarios a su vocación, pero con ciertas condiciones poco comunes y que son básicas para la obra de todo escritor.—J. L. L.



UNA OBRA Y UN DESTINO, por *Alberto Ostria Gutiérrez*

En 1944 tuvimos el agrado de leer «Una Revolución tras los Andes», libro impregnado de fe democrática y escrito en un estilo de sobria elegancia, en que su autor, el Excmo. señor Embajador de Bolivia acreditado ante el Gobierno de Chile y ex Ministro de Relaciones Exteriores de su país, expone con valentía y en forma sugerente y amena la penetración nazi en América y especialmente, en la República hermana del altiplano.

Hombre de inquietudes espirituales, internacionalista de prestigio americano y escritor erudito, nos presenta el Excmo. señor Ostria una nueva obra, de tanto interés como la anterior, en que revela una vez más sus condiciones de hombre de derecho